

cotidianos, de cómo las pequeñas o grandes decisiones individuales no cambian el mundo, y lo que para uno es de vida o muerte, no afecta el orden establecido más que un pinchazo de alfiler en la piel de un elefante.

El libro de Ames muestra el camino por negación. Lo importante no es lo individual aislado sino lo individual agrupado en una línea determinada. Sólo un conjunto de individualidades unidas por lo que les es común hecho conciencia, puede ejercer presión y subvertir el orden.

Para decirnos esto, Ames nos ofrece más que hechos pensamientos y más que realidades recuerdos. Un análisis más detallado de cada cuento nos haría descubrir más precisamente esta técnica narrativa, o describir la sociedad que se vislumbra entre líneas, o detenernos en temas caros al narrador como por ejemplo el recuerdo o el amor, o en sus personajes femeninos tan finamente logrados, etc. Dejamos la tarea para otro momento, haciendo notar que Ames nos acaba de entregar un cuento, en el sello de Ediciones Capulí, titulado "Candelabros detrás de la noche".

*Eduardo Urdanivia Bertarelli*

Horányi, Mátyás (Ed.): *ACTAS DEL SIMPOSIO INTERNACIONAL DE ESTUDIOS HISPANICOS*. (Budapest, 18-19 de agosto de 1976), Budapest, Akadémiai Kiadó (Editorial de la Academia de Ciencias de Hungría), 1978, 523 pp. .

Antes de comentar el importante volumen que recoge las ponencias presentadas al Simposio de hispanistas celebrado en agosto de 1976 en Budapest, séanme permitidas algunas líneas sobre el certamen mismo, en el cual tuve la suerte de participar. La impecable organización del Simposio Internacional de Estudios Hispánicos estuvo a cargo del Departamento de

Español de la Universidad Eötvös Loránd, en colaboración con la Academia de Ciencias de Hungría. No quisiera dejar de comentar el balanceado equilibrio con que se alternaron las jornadas de camaradería y de trabajo, el justo punto que se logró entre el cumplimiento de los objetivos del Simposio y la reunión de la amistad y el reencuentro que representó también este certamen de Budapest. Desde una perspectiva el Simposio fue admirable por la masiva presencia de los participantes en las conferencias, ponencias y debates a cargo de sus colegas; los participantes no se limitaron a los veinte minutos de la lectura de la propia ponencia, sino que se interesaron muy activamente (lo cual no es frecuente en encuentros de este tipo) en los trabajos ajenos. Así, el nivel de motivación y de participación de los especialistas inscritos en el Simposio fue muy elevado. El trabajo de las diversas comisiones se cumplió conforme lo previsto (inclusive en el habitualmente desatendido cumplimiento de los horarios), y, aunque se habilitaron salas y/o horarios adicionales, no todos los participantes llegados a último momento pudieron contar con los ansiados veinte minutos. El resultado final del trabajo fue sencillamente impresionante, a tal punto que el Simposio pudo "competir" adecuadamente con el Congreso *mamouth* celebrado en los días inmediatamente anteriores, en el mismo local de la Academia de Ciencias de Hungría, por la Asociación Internacional de Literatura Comparada. Desde una segunda perspectiva, la presencia numerosa de profesores chilenos, diseminados en diversos países de Europa y América como resultado de la dictadura fascista reinante en Chile, hizo que poco menos que se "apoderaran" del certamen e insuflaran de un tono y una atmósfera propios al auténtico "encuentro latinoamericano" que fue el Simposio de Budapest.

Este carácter "latinoamericano" es igualmente notorio en el grueso volumen de las *Actas del Simposio*. Más del 80% de las ponencias versaron sobre temas y autores de Latinoamérica, a pesar de que el certamen se presentaba a sí mismo como de "Estudios Hispánicos". Nos interesa tan sólo señalar el

hecho, no analizar sus causas. En cambio, contra lo que suele suceder en certámenes como el que nos ocupa, los temas básicos del Simposio sí han tenido un peso significativo en las *Actas* del mismo: “Modernismo, vanguardia, tendencias actuales, aspectos teóricos del estudio de las literaturas modernas en lengua española” son, efectivamente, aspectos que han merecido la atención de muchas de las comunicaciones que se presentaron al Simposio de Budapest.

El volumen, pues, de las *Actas del Simposio Internacional de Estudios Hispánicos* constituye, en la práctica, un extenso libro sobre las literaturas hispánicas; más precisamente: se incorpora a la categoría de las publicaciones colectivas indispensables para un buen conocimiento de las literaturas hispanoamericanas. Más de quinientas páginas de un libro de formato grande contienen cincuentidós ponencias. Es interesante subrayar que, aparte de los dos textos iniciales (de Noël Salomón y Roberto Fernández Retamar), que corresponden a conferencias “especiales”, suerte de ponencias ante el “plenario” del Simposio que no estuvieron sujetas a la limitación de veinte minutos máximos de lectura, muchas ponencias publicadas corresponden a versiones sustancialmente más extensas que las leídas en el Simposio, todo lo cual redundará en beneficio del lector del volumen.

Las cuarenticinco ponencias total o parcialmente dedicadas a las literaturas hispanoamericanas se distribuyen en una gama muy vasta de intereses, aunque, como queda dicho, un gran número de ellas prestaron atención directa a los temas propuestos por los organizadores. Así, sobrepasan de media docena los temas “teóricos” (algunos vinculados al mismo tiempo, en cierta forma, con la preocupación por las “tendencias actuales”) y las ponencias dedicadas al Modernismo y Rubén Darío, mientras que los fenómenos de la vanguardia son tratados más bien a partir de autores y obras concretos, como bien puede ilustrarlo el notable texto de Hernán Loyola titulado “*El habitante y su esperanza*: relato de vanguardia”. Los autores que fueron motivo de más de una ponencia son

(aparte de Rubén Darío): Neruda, Guillén, Arguedas, Cortázar, Carpentier, Roa Bastos y García Márquez.

Es difícil dar una idea adecuada del valor de un abultado volumen colectivo como el que nos ocupa, y más aún en una nota de extensión limitada. Las alusiones —necesariamente breves, por lo demás— que se hagan a ponencias concretas tendrán que ser a título de ejemplo un tanto arbitrario. Señalemos, antes que nada, algunas características globales del libro, aunque no podamos presentar a continuación una fundamentación detallada en respaldo de ello. Así, es notorio en el volumen de las *Actas del Simposio* de Budapest, una cierta ausencia de la ostensible exaltación —fundamentada o arbitraria— que hasta hace muy poco existía en todo foro latinoamericanista en torno al *boom* y sus explosivos integrantes. Ni siquiera se escucha el canto elegíaco a la desaparición de este fenómeno tan controvertido de las letras hispanoamericanas. El *boom* se comienza a considerar un fenómeno terminado que, como muchos otros entre nosotros, debe ponerse en el contexto global de nuestra historia literaria y socio-cultural. En tal sentido resulta especialmente esclarecedora la importante ponencia de Nelson Osorio (“La nueva narrativa y los problemas de la crítica en Hispanoamérica actual”). De otro lado, en el volumen la presencia del Modernismo queda confirmada y subrayada en su carácter polémico —aunque sea moderadamente polémico: el evento se celebró a los sesenta años de la muerte de Rubén Darío y, sin embargo, cuando se habla del Modernismo en las páginas de las *Actas del Simposio*, da la impresión que no todo está dicho y explicado sino que, por el contrario, el debate continúa. Para terminar con algunos rasgos generales del libro, me gustaría señalar el poco entusiasmo que pareciera existir entre los especialistas en relación a las “tendencias actuales” de la literatura hispanoamericana. Podría ser una reacción frente a largos años de quehacer crítico destinado a subrayar la “actualidad” del *boom*: el hecho concreto es que a pesar de que el examen de las “tendencias actuales” figuraba entre los

temas propuestos por los organizadores, no recibió en el Simposio mayor preocupación, salvo quizá aquella que examinó la “actualidad” del *boom* como el último ingreso al solemne museo de la historia literaria.

No puede faltar en esta reseña siquiera una mención rápida a las dos “conferencias plenarias” del Simposio. En la primera de ellas el profesor Noël Salomón, desaparecido pocos meses después, leyó un texto de moldes que llamaría “clásicos”, en el que su conocida versación sobre la obra de Darío se dirige al análisis minucioso y coherente de algunos aspectos muy concretos de los cuentos de *Azul*; junto con ello “América Latina y el cosmopolitismo en algunos cuentos de *Azul*” asume el carácter polémico de la discusión teórica sobre el Modernismo y propone una línea si no distinta sí quizás más balanceada para comprender el sentido del “cosmopolitismo” de la obra de Darío. El trabajo, adecuadamente, escoge citar a Mariátegui para su planteamiento final, concordando explícitamente con las ideas sobre la secuencia de la literatura hispanoamericana (literatura colonial/ l. cosmopolita/ l. nacional) y algunas de sus implicaciones específicas: “Mariátegui, internacionalista proletario al mismo tiempo que verdadero nacionalista, sabía lo que es el internacionalismo cultural. Analizando el proceso de desarrollo de la literatura peruana, opinaba que el “cosmopolitismo” podía ser útil en una fase de transición para acabar con los vestigios coloniales y llegar al estadio de la literatura nacional” (p. 37). La conferencia de Roberto Fernández Retamar, que mereció junto con la de Salomón atención especial en el Simposio, y cuyo texto, al igual que el de Salomón corresponde al de un ensayo de extensión y alcances amplios y ambiciosos, constituye un texto insólito por lo saludablemente anacrónico (o por lo menos levemente anacrónico) del tema, nada menos que “Contra la ‘Leyenda Negra’”. Verdaderamente hacía mucho tiempo que nadie prestaba atención a la en un tiempo tan debatida “Leyenda Negra”: Fernández Retamar, con nuevas maneras y con un sólido procesamiento ideológico de sus materiales nos demuestra que el tópico

no está en absoluto agotado y agudamente puntualiza lo que de verdaderamente profundo y permanente tiene el legado español.

En cuanto a temas que merecieron especial atención en el Simposio de Budapest quisiera destacar el relativo a la “nueva novela”/ “nueva narrativa”, o simplemente novela hispanoamericana. Curiosamente bajo lo “nuevo” los comentaristas se refieren no a “tendencias actuales” sino a un fenómeno, que muchos llaman *boom*, que se considera ya “acabado”; en el esquema del amplio estudio de Nelson Osorio, al que ya hemos aludido, un fenómeno perteneciente básicamente a la década del sesenta. El problema que se plantea ahora la crítica es cómo hacer una adecuada evaluación de este momento evidentemente importante de nuestra historia literaria. Varios problemas interesan a estos críticos: Osorio señala la confluencia, en la misma década de surgimiento y apogeo del *boom*, de escritores de distintas generaciones; para algunos escritores la producción literaria es paralela al auge del interés por Latinoamérica en Europa; a otros el impacto del *boom* —con todas sus derivaciones socio-culturales y específicamente editoriales— los sorprende con obra importante y vasta, que en muchos casos no sólo se benefició con la demanda mundial por la narrativa hispanoamericana, sino que muchas veces encubierta o abiertamente fue presentada como parte de la “nueva narrativa” de Hispanoamérica. Luis Iñigo Madrigal, en una interesante ponencia titulada “Introducción a una posible historia social de la novela hispanoamericana”, da cuenta de un nuevo esfuerzo por analizar la novela hispanoamericana a la luz de las teorías de Goldmann, proponiendo, para una más adecuada aplicación de las mismas “efectuar, para cada país de nuestra América, los diversos análisis concretos de los procesos sociales reales” (p. 61). Por otro lado el mismo título de la comunicación de Desiderio Saavedra es suficiente reflejo de sus preocupaciones centrales: “Nueva crítica para una nueva narrativa. Problemas y perspectivas”. Desde una preocupación algo más restringida la colaboración de Adalbert Dessan establece, con su conocida solvencia y

rigurosidad crítica, las relaciones entre “Realismo mágico y la nueva novela latinoamericana. Consideraciones metodológicas e históricas”.

No nos es posible dar una idea más detallada y completa de muchas otras ponencias que nos hubiera gustado glosar. Limitémonos a destacar alguna que consideremos especialmente meritoria y a comentar otra sobre la cual tengamos reparos importantes. Así, pues, quisiera individualizar el extenso trabajo de Domingo Miliani titulado “El dictador, objeto narrativo en dos novelas hispanoamericanas”, en el que las últimas novelas de Carpentier y Roa Bastos son sometidas a un detallado análisis explicativo notablemente fino y convincente, al tiempo que exento de la pedantería o sectarismo teórico-metodológico que suelen acompañar a muchos de los análisis minuciosos de este tipo.

La novela sobre El Dictador/La Dictadura en Latinoamérica tiene una tradición más bien amplia en nuestras literaturas: El Tirano, en tanto personaje de intención “globalizadora”, emblema de un continente antes que flagelo específica y detalladamente local, tiene ya una plasmación lindante con lo genial en *Tirano Banderas* (1926), libro sobre el cual Emma Susana Speratti Piñero publicó un esclarecedor estudio en 1957 (El Colegio de México). Las recientes novelas sobre el tema de escritores tan importantes como Carpentier, García Márquez y Roa Bastos (para considerar tan sólo algunos de los libros de los cuales emerge una vocación totalizadora de la imagen y el sentido del dictador latinoamericano) han planteado un reto a la “nueva crítica”; como bien enuncia el problema la aludida ponencia de Desiderio Saavedra, se trata de la necesidad de una “Nueva crítica para una nueva narrativa”. El detallado y cuidadoso estudio de Miliani, apoyándose mesuradamente en la semiótica, significa precisamente eso: un feliz intento de utilizar un instrumental crítico renovado para dar cuenta de dos novelas que, como las de Roa Bastos y Carpentier, implican, por su complejidad estructural y el virtuosismo de su manejo del lenguaje, un verdadero

reto a la crítica. Un lector (un crítico) podrá tener otras preocupaciones que las de Miliani; podrá disentir de algunos de sus alcances o proposiciones fragmentarios o globales, pero seguramente convendrá en la seriedad y destreza de este texto crítico que se presenta a sí mismo como “el enunciado de una hipótesis de trabajo sobre *El Dictador* como fenómeno semántico, histórico y literario en Hispanoamérica”.

En cambio, otro de los extensos trabajos que contiene el volumen exhibe un despliegue de energía digno de mejor causa. Michele Sarrailh, en “Apuntes sobre el mito dariano en *El otoño del patriarca*”, continúa una empresa (de la cual conocemos un antecedente igualmente extenso, “De Rubén Darío a G. García Márquez” que ocupa cerca de 50 páginas de *Acta Litteraria* 1-2, Budapest, 1975) obstinada: demostrar que la obra de García Márquez no es otra cosa que una alegoría de la vida y la obra de Rubén Darío: “En anterior estudio hemos sugerido que se leyeran los cuentos de *La increíble historia*. . . como referencia, si bien disfrazada, precisa, a la persona y la obra de Rubén Darío. A la luz de nuestros actuales trabajos nos interesa demostrar aquí que un propósito simbólico afín rige *El otoño del Patriarca*: por donde vendría a ser García Márquez autor de una única novela y novelista de protagonista único: Rubén Darío, considerado éste como elemento ejemplar para el enjuiciamiento del proceso vital y el destino de América” (p. 435). No sé qué pensarán los estudiosos de García Márquez acerca de la teoría de M. Sarrailh, pero a mí me parece un homenaje a la arbitrariedad y el empecinamiento: García Márquez está aparentemente condenado a seguir escribiendo “una única novela”, a ser “novelista de protagonista único”. Los intentos de demostrar que la larga dictadura del “patriarca” es alegoría de la no menos larga dictadura literaria de Darío por tierras americanas nunca abandonan el amplio espacio que se concede al capricho y la arbitrariedad: América Latina se ha librado al fin del sangriento tutelaje del Patriarca Darío porque al final de la novela el Patriarca de García Márquez muere (o al revés): “Sólo en las últimas páginas del li-

bro, sacudirás el yugo del padre de la patria americana, al tiempo que la generación de García Márquez conseguirá —hasta donde uno lo pueda creer— distanciarse saludablemente del fenómeno dariano” (p. 435). Si en el anterior estudio el tópico de la rosa en los cuentos de García Márquez nos remite directamente, sin dudas ni murmuraciones, a Rubén Darío (¿por qué no a Martín Adán o, incluso, a Juan Gonzalo Rose, nacido *el mismo año* que G.M., y que publicara su primer libro el año que apareció *La hojarasca?*), ahora los conceptos *mano, padre y madre*, en *El otoño del patriarca*, se vinculan por unívoco cordón umbilical a Rubén Darío (pp. 437-40). Por momentos el lector no está seguro si no se le estará tomando el pelo: así el nombre de doña Benedición Alvarado, madre del Patriarca-Darío, cobra sorpresivamente un significado específico muy concreto: “Podráse también observar la coincidencia del apellido Alvarado con el de una tía de Darío, Rita Darío de Alvarado, cf. *Autobiografía*” (p. 452). Al final del trabajo, la “cacería de símbolos” arroja abundantes e insólitos resultados.

Para concluir: el volumen de las *Actas del Simposio Internacional de Estudios Hispánicos* —realizado con una altísima calidad gráfica que, sin embargo, no puede sorprender a quien conozca el nivel de la mayoría de las editoriales húngaras, entre ellas la de la Academia de Ciencias de Hungría— se incorpora a la no muy numerosa lista de los manuales verdaderamente imprescindibles para el estudio de las literaturas hispano-americanas: el profesor Mátyás Horányi, que estuvo a cargo de la edición, debe sentirse plenamente retribuido de las múltiples y agotadoras labores que la organización del Simposio y la publicación de las Actas del mismo le han ocasionado.

Tomas G. Escajadillo

Tord, Luis Enrique: *EL INDIO EN LOS ENSAYISTAS PERUANOS 1848-1948*, Lima, Editoriales Unidas, 1978; 247 pp.

El año 1976 Luis Enrique Tord presentó en la Universidad de San Marcos la tesis de

doctorado en Antropología *El concepto del indio en los estudios sociales peruanos (1848-1948)* (Lima, 1976). Ahora aparece ligeramente reelaborada, con un Prefacio de Emilio Romero, un capítulo (en realidad debería figurar como anexo) con entrevistas a Luis E. Valcárcel, Luis Alberto Sánchez, Emilio Romero, Jorge Basadre, Jorge Cornejo Bouroncle, Emilio Vásquez y Alfredo Yépez Miranda; y reproducciones y fotografías, estas últimas sobre todo de Abraham Guillén.

El libro constituye un intento valioso, pero fallido, por presentar los ensayos sobre el indio producidos a lo largo de los cien años que van de 1848 a 1948 y por evaluarlos. Nos parece valioso en tanto proporciona un primer panorama bastante amplio sobre el tema, y el autor se ha tomado el trabajo de hurgar la literatura sobre el problema indígena que es hoy, a veces, casi inasequible. Se trata además de un libro bien escrito, cuyo valor resulta acrecentado por las entrevistas y las excelentes fotografías. Son por ejemplo declaraciones muy características y significativas para su manera de pensar y evolución, las que formulan Luis Alberto Sánchez y Jorge Basadre. Según Sánchez el problema del indio es en realidad inexistente (p. 183); en verdad es un problema del blanco (p. 184). Lo que hay es un romanticismo indigenista, que ha llevado a que este problema sea tratado literariamente (p. 177). En cambio, en opinión de Basadre el acontecimiento fundamental de la vida intelectual peruana en el siglo XX es el crecimiento de la imagen del indio; Mariátegui tenía razón en tanto definía el problema del indio como económico y social; y González Prada vislumbraba el problema en un contexto casi mundial, adelantándose así a los problemas del Tercer Mundo y del subdesarrollo (pp. 194-195).

Los vacíos bibliográficos son notorios para cualquier persona versada en el tema. Así, Tord no menciona ningún artículo de uno de los fundadores de la Asociación Pro-Indígena, el filósofo Pedro S. Zulen, pese a que ya Basadre ha subrayado el valor de algunos de estos ensayos, como “Destruya-